



La felicidad
a través de la **Kábbalah**



Lucem
Ediciones





La felicidad
a través de la Kábbalah

ENCARNA SÁNCHEZ
DANIEL RODÉS



Primera edición:
marzo 2018

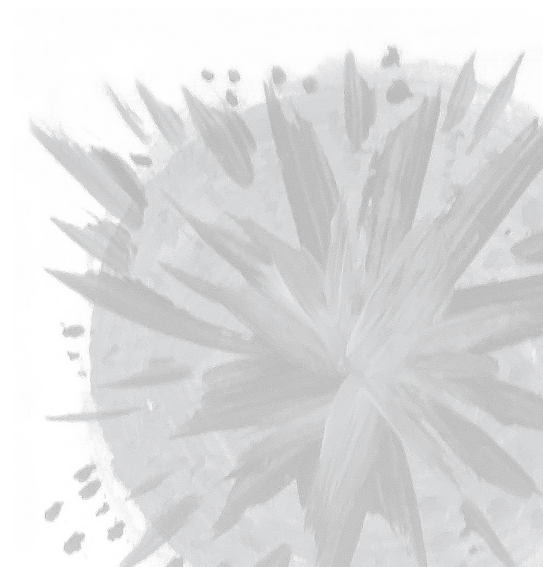


www.mundolucem.com
info@mundolucem.com

© de la presente edición, marzo 2018, Mundo Lucem
© de la obra: Encarna Sánchez y Daniel Rodés
© imagen de la cubierta: Elena Rubert Muntán
© diseño: Ernest Mateu

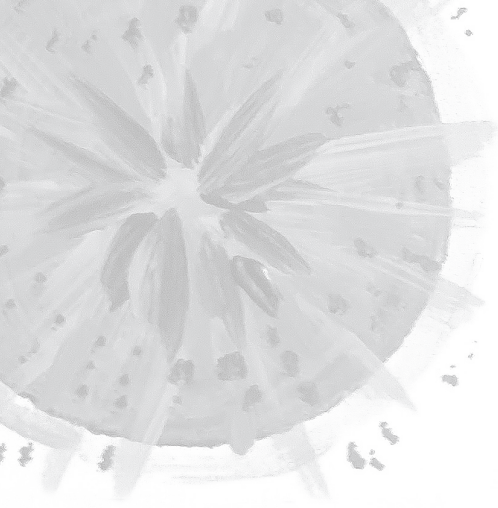
Printed in Spain
ISBN: 978-84-946038-4-6
Depósito legal: B 4106-2018

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o electrónico, actual o futuro, comprendiendo la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamo públicos. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art.270 y siguientes del Código Penal). Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el + 34 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



Índice

— Introducción	Pág. 11	ג	LETRA GIMEL	Pág. 207
— Nuestro encuentro con la Kábbalah	Pág. 21	ה	LETRA HE	Pág. 211
— El maestro Isaac Luria	Pág. 29	י	LETRA IOD	Pág. 214
— El Árbol de la Vida	Pág. 37	י	LETRA JET	Pág. 217
— Maljut	Pág. 47	כ	LETRA KAF	Pág. 220
— Yesod	Pág. 65	ל	LETRA LAMED	Pág. 223
— Hod	Pág. 79	מ	LETRA MEM	Pág. 226
— Netzah	Pág. 89	נ	LETRA NUN	Pág. 229
— Triángulo de la personalidad. Paroket	Pág. 101	פ	LETRA PE	Pág. 232
— Tiferet	Pág. 105	ק	LETRA QOF	Pág. 235
— Geburá	Pág. 117	ר	LETRA RESH	Pág. 237
— Hesed	Pág. 127	ס	LETRA SAMEJ	Pág. 240
— Daat	Pág. 135	ש	LETRA SHIN	Pág. 243
— Biná	Pág. 143	ת	LETRA TAU	Pág. 246
— Jokmá	Pág. 155	צ	LETRA TETH	Pág. 252
— Keter	Pág. 167	כ	LETRA TSADE	Pág. 255
— Las Letras Hebreas y los senderos	Pág. 181	ו	LETRA VAU	Pág. 259
— Capítulos:		ז	LETRA ZAIN	Pág. 262
א	LETRA ALEF			
ב	LETRA AYIN			
ג	LETRA BETH			
ד	LETRA DALET			
— Los 72 Nombres de D-OS	Pág. 273			
— Epílogo	Pág. 277			
— Bibliografía	Pág. 278			



Introducción

SHALOM

El propósito de este libro es explicar con la mayor claridad posible unos conocimientos de la Kábbalah hebrea, muy extensos y complicados y que por dicho motivo suelen ser difíciles de entender. Por ello, hemos sintetizado en este libro la esencia de dicho conocimiento para que pueda ser comprendido con la mayor claridad posible. El motivo de escribirlo se basa en la petición de numerosos alumnos, que después de consultar la mayoría de libros existentes sobre el tema y encontrarlos complicados y difíciles de entender, solicitaban unos escritos más comprensibles, y especialmente, con una serie de prácticas y herramientas que pudieran aplicarse al mundo de hoy. En este libro el acercamiento a la Kábbalah se realiza desde una aplicación especialmente práctica y vivencial.

Siguiendo la tradición de la mayoría de textos cabalísticos, los autores han elaborado este libro como un diálogo entre un maestro de la Kábbalah y su discípulo. El contenido de los diálogos es una recreación, pero los nombres, lugares y fechas históricas que se citan son auténticos.

Como todo conocimiento revelado, el origen de la Kábbalah se remonta a los mismos orígenes de la creación, si bien se suele hablar de Moisés como el ser que transmitió a la humanidad sus claves, pasando a partir de ese momento, a enseñarse mediante una tradición oral. De hecho tiene relación con los profetas del Antiguo Testamento y ha constituido durante mucho tiempo el

conocimiento místico, el conocimiento oculto del pueblo hebreo. Hoy en día la Kábbalah ha roto las barreras que la limitaban a un círculo reducido de eruditos y prácticamente se ha convertido en un lenguaje universal. Gente de todo el mundo practica la Kábbalah.

La palabra Kábbalah se define o traduce como la “tradición mística del pueblo hebreo”. Tradición porque se ha transmitido durante generaciones, primero de forma oral y luego escrita. Mística porque busca la experiencia directa con el espíritu de D-os y hebrea porque se basa en las letras y nombres hebreos. En este libro D-os está escrito sin todas sus letras, para respetar el pensamiento cabalístico respecto a que no se puede citar su nombre, ni ser representado por una imagen.

En la Edad Media aparecieron los primeros textos escritos destacando ante todo el Sepher Yetzirah o Libro de la formación, considerado el libro más antiguo existente sobre Kábbalah. Explica el significado de las 22 letras hebreas y su relación con el zodiaco; y el Zohar, ya en el siglo XIII, considerado el libro más completo sobre las enseñanzas cabalísticas, si bien este libro se considera copia del escrito en el monte Meron por el rabino Simón Ben Yohay en el siglo II de nuestra era. Posteriormente muchos textos han tratado de comentar y explicar el significado de estas dos obras. A partir del siglo XV con el uso de la imprenta, los libros cabalísticos comenzaron a difundirse por toda Europa. Con la expulsión de los judíos del sur de Europa a finales del siglo XV, éstos se vieron forzados a emigrar a Palestina, donde se formaron diversas escuelas de Kábbalah, especialmente en la ciudad de Safed, herederas de las que existieron en Europa en la época medieval, especialmente en las ciudades de Toledo y Girona en España, y Narbona en Francia.

En el siglo XIX Mac Gregor Mathews, un ocultista inglés, fundador de la orden de la Golden Dawn tradujo diversos libros cabalís-

ticos y comenzó a asociar las 22 letras hebreas con los 22 arcanos mayores del Tarot. Gracias a su labor la Kábbalah pasó a ser un conocimiento universal. Sin embargo, la traducción realizada de las letras hebreas y los términos cabalísticos se hizo tratando de imitar la fonética inglesa. De este modo, numerosos términos relacionados con el Árbol de la Vida, han llegado hasta nuestros días con una letra H al final de muchas palabras, que, originalmente en hebreo no contenían. La propia Dion Fortune en su libro “la Kábbalah Mística”, posiblemente el libro más conocido en el mundo occidental sobre Kábbalah, seguidora de la orden de la Golden Dawn, ya advierte en el prólogo que la traducción de Mathews es sólo una versión, pero no tiene por que ser la auténtica. En el presente libro los autores han tratado de ajustarse, siguiendo los consejos de rabinos hebreos, a la escritura correcta de las palabras y letras, por lo que es posible que el lector pueda encontrar dichas palabras escritas de modo ligeramente diferente en otras obras.

Por otra parte, la orden de la Golden Dawn, mezcló elementos mágicos a la Kábbalah de los que carecía originalmente, confundiendo la magia con la espiritualidad. Aún hoy día, muchas personas creen que la Kábbalah es un conocimiento ocultista, misterioso y mágico. Complicados rituales con invocaciones a indefinidos espíritus que nada tienen que ver con la Kábbalah verdadera. Más bien, su propósito es ante todo, convertirnos en buenas personas y sentirnos unidos a la divinidad.

Aunque el conocimiento de la Kábbalah tiene varias partes, este libro se centra en el estudio del Árbol de la Vida, las letras hebreas y los nombres de D-os. Este era el sistema de trabajo del gran cabalista Isaac Luria en quien está inspirada la historia de este libro. La Kábbalah busca un trabajo interior, mediante la meditación, para transformarnos interiormente y contactar con las fuerzas divinas y espirituales. Se considera el conocimiento místico y secreto del judaísmo.

La Kábbalah práctica se basa en el diagrama del **Árbol de la Vida**, figura compuesta de 10 esferas o sephirot y 22 caminos o senderos que los unen, donde se ubican las 22 letras hebreas como elementos de enlace.



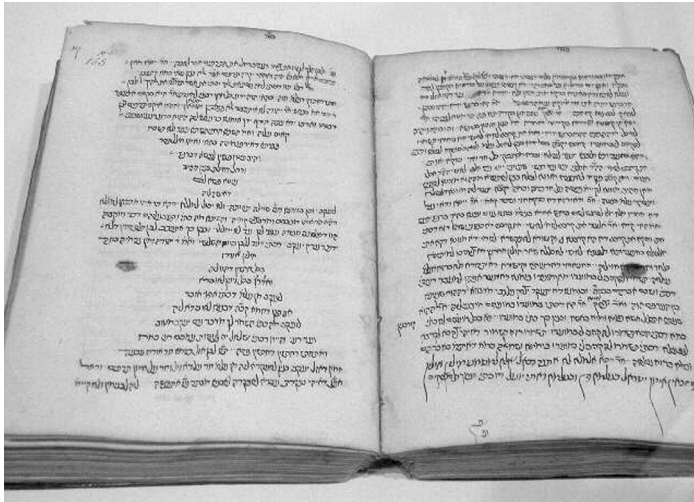
La manera de llevarlo a la práctica consiste en un sistema mediante el cual se medita en los sephirot del Árbol de la Vida y posteriormente se pronuncian repetidamente los sonidos de los 72 nombres de D-os y las letras hebreas. Los nombres divinos formados por las letras hebreas despiertan el hombre universal, el ADAM KADMON, en la edificación del reino de la luz y el amor del Padre.

El sistema de trabajo de la Kábbalah se apoya en tres pilares: el estudio y comprensión de los textos, las meditaciones y la pronunciación de los nombres sagrados. Esta preparación por etapas, enseña a la mente a conectar con el interior. Entonces los seres de luz entran en contacto con nosotros creando una coraza o escudo; esto se consigue a través de la palabra, pronunciando los nombres de D-os. Estos nombres también nos despiertan la fe, el amor, la paciencia, la pureza, nos enseñan a tener buenas acciones y a unirnos a la totalidad del ser, a unir el cielo y la tierra, a convertirnos en guerreros e instructores de la luz.

La Kábbalah es una llave maestra que nos permitirá abrir todas nuestras puertas internas y a la vez nos abrirá las puertas del cielo. Nos pone en el camino de regreso al paraíso perdido. Es un gran mapa de la conciencia de D-os y de nuestra conciencia individual.

El Árbol de la Vida nos ayuda a entender que estamos hechos a imagen y semejanza de D-os, dado que su estructura muestra el proceso de la creación del universo, así como los niveles dimensionales del ser humano. La creación, según el Sepher Yetzirá, se produjo a partir de letras de fuego, las letras hebreas. Esas letras de fuego contienen códigos simiente que tienen el poder de construir los mundos sutiles y los mundos de la materia densa dentro del espacio-tiempo, la tierra. Si todos esos códigos, esos poderes constructivos, están dentro de nosotros, significa que dentro tenemos también el poder divino. Somos un microcosmos dentro de

un macrocosmos. Del ojo divino emergieron rayos de luz en todas direcciones formando figuras geométricas.



Edición antigua de *El Zohar*.

La Kábballah hebrea no forma imágenes de los dioses, pues para ella D-os no es una persona, como por ejemplo nos ha transmitido el cristianismo, bajo la forma de un hombre con larga barba sentado en un trono. Por el contrario, considera que D-os es irreconocible, es imposible llegar a ver o reconocer, por esto incluso se considera que hay 72 nombres de D-os, es decir, hay muchos nombres distintos que definen cada una de sus características, pero el sagrado nombre verdadero de D-os es impronunciable.

Para la Kábballah la idea que podemos tener de D-os es siempre fragmentaria, podemos percibir cosas de Él, pero nunca percibirlo en su totalidad. Cuando llegamos a *Keter* se percibe una imagen mágica: la de un anciano visto de perfil. Incluso en su aspecto más elevado, en la experiencia más alta que una persona puede tener, la experiencia divina, sólo

se le permitiría ver una parte del rostro de D-os, porque la otra quedaría oculta, al estar de perfil, una parte queda oculta a nuestra mirada.



Tablas de la Ley. Los 10 Mandamientos.

Cuando hablamos de los nombres divinos en los diferentes sephirot no pensemos en la idea de dioses sino en energías, esencias, fuerzas que están actuando, porque si pensamos en la idea de dioses, formaremos una imagen. La Kábballah no trabaja con imágenes de D-os ya que su imagen está más allá de nuestra comprensión. Otra cosa distinta es lo que se llama “imágenes mágicas” que son determinadas imágenes que se usan en la meditación con el propósito de conectar nuestra conciencia con las energías de esos diferentes sephirot. Pero estas imágenes mágicas son únicamente imágenes que conducen a nuestra conciencia, no es que sean imágenes de un D-os determinado.

El concepto de D-os para la Kábballah es la de una pluralidad estructurada dentro de la unidad, es decir, la multiplicidad dentro

de la unidad. Este es el sistema que nos enseñará el Árbol de la Vida. La visión del universo es que éste tiene muchas partes distintas pero que esas partes están relacionadas entre sí. Actualmente la física cuántica está descubriendo este hecho: un elemento no existe de forma aislada e independiente de los demás, sino que hay siempre una interrelación. De hecho, lo que nosotros hacemos tiene relación con todo lo que nos rodea. Por ejemplo, dentro de la psicología jungiana se explica que el inconsciente individual tiene conexión con el inconsciente colectivo. De ahí que cuando nosotros deseamos alguna cosa, quizá nuestro inconsciente en ese momento esté atrayendo a la persona, que por afinidad vibratoria, resuena con nuestra vibración y de esta manera nos vamos encontrando en la vida a personas que son precisamente las que en ese momento determinado, dependiendo de nuestro nivel de vibración, nos aportarán la experiencia que necesitamos.

El inconsciente colectivo es como una gran red de comunicaciones en la que nosotros, si tocamos un botón, automáticamente toda persona con la que estemos en sintonía aparecerá o se pondrá en relación con nosotros.

Y ésta es también la idea del Árbol de la Vida, un árbol que es uno, pero que sin embargo está dividido en multitud de elementos y al mismo tiempo esos elementos están interconectados entre sí, a través de los senderos. Podríamos decir que el Árbol de la Vida es como una gran red de comunicaciones, una estructura en la que todos sus elementos están interconectados.

— • —

Nuestro encuentro con la Kábbalah



Durante muchos años estuve buscando la verdadera tradición cabalística, pero la verdad es que no encontraba a nadie que llenara mi vacío, mi deseo en conocer la verdad divina. Pedía cada noche que me pusieran en mi camino a un maestro que verdaderamente me enseñara la Kábbalah.

Una noche, en sueños, vi en el cielo una gran puerta de madera tallada. Estaba abierta. Había mucha luz al otro lado. Decidí entrar por ella. -¡Qué maravilla! -pensé- Está todo lleno de esferas de colores -¡Parecen planetas flotando!.

Dudé si debía o no acercarme, pero oí una voz que me decía:

— *Acércate, esto son los mundos de la Kábbalah, emanaciones divinas* —.

Yo veía cada esfera de un color. Estaba la esfera verde, la azul, la violeta, la amarilla, la blanca. Penetré en el interior de cada una de ellas y todo lo que veía dentro era del mismo color. Recuerdo que me sorprendí de que dentro de la esfera violeta todo fuera violeta: las personas, las montañas, las casas, excepto una cosa: un gran tazón que era de color blanco lleno de un líquido transparente. Se me acercó un ser y me dijo:

— *Toma y bebe. Te estamos preparando para que puedas transmitir el conocimiento de la Kábbalah. Muy pronto te visitará un maestro—* .

Pocos días después, estando acostada en estado de *duermevela* ví un ser que vestía una preciosa túnica azulada de terciopelo, bordada en color oro. Le pregunté - ¿quién eres? - Él me respondió:

— *Soy Melquisedec. Vengo a llevarte a mi morada para que comprendas la gloria, la misericordia y el sentido del verdadero amor y la prosperidad—* .

Entré como en una ensoñación y me ví por el desierto asida por su mano. El me enseñó muchas cosas, como que todo lo que se piensa se atrae y lo que se pide con fe y con intención de ayudar te viene. Que debía pedir, pero no preocuparme si tardaba el resultado. El que piensa continuamente en la miseria atrae la miseria, quien piensa en la enfermedad atrae la enfermedad, quien piensa en amor recibe amor y que éste era el secreto de la Kábbalah.

Posteriormente otros seres como Enoch y Zadok me dirían que el ser humano había deformado a lo largo de la historia el verdadero significado de estos conocimientos.

Durante años busqué infructuosamente a personas que me dieran una explicación sobre esas experiencias, hasta que en el

primer viaje que hicimos, ya hace varios años, a México, nos encontramos con una mujer (a la que llamaré Silvia) que se interesó mucho por mis explicaciones.

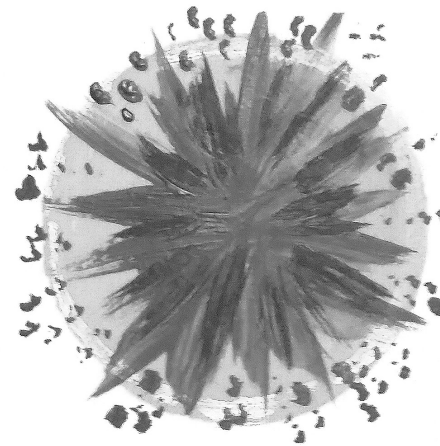
Comenzó a hacerme una serie de preguntas, entre las cuales estaba esta:

— *Encarna, ¿podrías decirme el orden en que se aparecieron esos seres?*
— *Sí, Silvia. Primero fue Melquisedec, luego Enoc y finalmente Zadok.*

A la mujer se le abrieron los ojos y con una sonrisa me dijo:

— *Un momento, tengo algo para tí—* .

Instantes después aparecía con un antiguo libro que depositó en mis manos diciéndome: -Hace años que estoy esperando a alguien que me responda correctamente y en su orden a las preguntas que te he hecho. Me dijeron que debía regalar el libro a esa persona cuando apareciera, y eres tú.



El libro debía ser muy valioso, pues esa persona lo tenía como un tesoro. Estaba viejo y con las cubiertas medio rotas. Acepté el regalo a pesar de que en principio Daniel quería rechazarlo alegando que era demasiado valioso. Sentía que era muy importante para mí y lo acepté.

Durante el viaje de regreso a España no pude levantar los ojos del libro. Me quedé fascinada, pues en él se explicaban todas las experiencias que yo había tenido y nadie había podido interpretarme. Encontraba, por fin, el sentido profundo de la Kábbalah que tanto había buscado. A partir de ese momento conocería a rabinos y profesores de Kábbalah que me irían confirmando todo aquel universo que el libro me había abierto.

Encarna Sánchez

— • —

Barcelona, octubre 1994. Un hecho común a la mayoría de personas que terminan estudiando Kábbalah es que en algún momento de su vida ha ocurrido algún acontecimiento especial que les ha llevado a este conocimiento. Dentro de ellos son frecuentes distintos tipos de experiencias que suelen interpretarse como “llamadas”.

En mi caso diré que mis inicios fueron también un tanto especiales. Todo comenzó un día en que, en el momento de despertarme, decidí quedarme un rato más dormido. Durante ese último sueño ocurrió algo fuera de lo común. Ví un hombre que se me acercaba vestido con una túnica completamente blanca. Tenía una cuidada barba, un suave cutis y una mirada muy dulce. Avanzó hacia mí y junto al oído me dijo:

— *Daniel, voy a enseñarte el misterio de los números y las letras.*

— *Sí, –respondí– estoy buscando el conocimiento de la Kábbalah porque siento que encierra una gran verdad, pero no encuentro las respuestas que busco.*

— *Yo voy a revelarte entonces el significado de todo ello para que te quede grabado.*

Comenzó a explicarme paso a paso el significado de los diferentes números o sephirot. Finalmente me dijo:

— *Ahora debes buscar un libro llamado Sepher Yezira (eso es lo que entendí). Es el libro más antiguo existente sobre Kábbalah. Originalmente fue escrito por el patriarca Abraham.*

Una vez dicho esto me desperté. Eran las 8 de la mañana y ya tocaba levantarse. Desgraciadamente se me había olvidado por

completo toda la información recibida. Únicamente el nombre del libro seguía grabado en mi mente.

Como jamás había leído un libro sobre Kábbalah, ignoraba por completo la existencia de uno con tal título. Por lo cual decidí comenzar a buscar su existencia. ¿Existiría de verdad un libro llamado así?

Al día siguiente decidí visitar a Ignacio. Este hombre era un conocido que estudiaba Kábbalah, aunque era todavía principiante. Quizá él me pudiera dar alguna pista. Cuando por fin nos encontramos le expliqué lo que había sucedido en el sueño. Él me confirmó que, sin duda, era un mensaje que interpretaba como que yo tenía que comenzar a estudiar Kábbalah. Pero al nombrarle el libro, ante mi gran estupor, me contestó:

— *Sí, el Sepher Yétzirah existe. Está considerado el libro más antiguo sobre la Kábbalah. A pesar de estar escrito en el siglo VI hay quien asegura que procede del mismísimo profeta Abraham. Por cierto, yo tengo un ejemplar en casa. Te lo voy a regalar porque ese libro yo no lo entiendo y quizá a ti te será de más utilidad.*

Me quedé boquiabierto. ¡¡ El libro existía y además me lo iban regalar!! Lo más asombroso fue que al leerlo comprendí prácticamente todo su contenido. Aun hoy en día no comprendo como Ignacio no lo entendió. Posiblemente estaba predestinado a regalármelo. Al cabo de poco tiempo perdimos el contacto. Nunca más supe de Ignacio.

Daniel Rodés

— • —

El maestro Isaac Luria



Transcurría el año 1.570 y el joven Jaim ben Yosef Vital, que a la sazón tenía 27 años, había decidido consagrar su vida a la búsqueda de la verdad. Casado desde hacía cinco años, estaba dedicado en cuerpo y alma a encontrar y practicar los misterios de la Kábbalah para lograr la experiencia de la unión con D-os. En Damesheq (Damasco), donde residía, había diferentes rabinos, de los cuales aprendió las bases de ese conocimiento, aunque también había recibido la tradición a través de sus numerosas experiencias en sueños, donde distintos seres le habían revelado alguno de los misterios divinos de la Kábbalah. Sin embargo, deseaba encontrar a ese maestro que le permitiera encontrar los misterios profundos; aquellos que la mayoría de personas que había conocido ignoraban, un sabio de corazón.

Damesheq era en esa época una ciudad calurosa y polvorienta, llena de vida y de mercaderes que procedían de diversos países. Por ellos supo que, a su ciudad natal, la capital de Galilea, Safed, situada

en las frías montañas del monte Meron, había llegado recientemente, procedente de Jerusalén, un gran maestro de Kábbalah llamado Isaac Luria, apodado el Ari, el león de sabiduría. Se decía de él que, a pesar de su juventud, ya que tenía 36 años, tenía una conexión especial con los antiguos maestros y su vida imitaba a la de los profetas antiguos. Estos habían dicho que la Kábbalah se recibía a partir de los 40 años y todo aquél que la recibiera antes no alcanzaría dicha edad. ¿Estarían ellos en ese caso? Habiendo vivido como ermitaño por 13 años, no era inusual que el Ari meditara sobre un verso del Zohar por muchos meses, hasta que el significado oculto le fuera revelado.

Una noche, en su lecho a punto de dormirse, Jaim ben Yosef Vital sintió que alguien tiraba de él y lo sacaba de su cuerpo físico. Se encontró flotando en la habitación fuera de su cuerpo, lo que hoy llamaríamos un viaje astral. Este tipo de experiencias eran bastante comunes para él, pero en esta ocasión se encontró con un ser, con una cuidada barba negra, un gorro y cejas pobladas que se identificó como Isaac Luria quien le pidió que abandonara Damasco y se trasladara a Safed a reunirse con él, ya que tenía que transmitirle toda una serie de conocimientos.

Al despertar en su lecho Jaim quedó muy impresionado, pensó que quizá había encontrado aquel maestro que hacía tanto tiempo que estaba esperando, pero también pensó que todavía no era el momento adecuado de abandonar Damesheq. Él tenía un grupo de alumnos a los que enseñaba Kábbalah y no pensaba abandonarlos.

Desde el día en que el Ari Isaac Luria llegó a Safed, la experiencia fuera del cuerpo de Jaim Vital, quien se hallaba en Damasco, se repitió noche tras noche: *“Rabí Jaim — le decía Luria — , ¿por qué no vienes a recibir la Torá de mi boca?”*

Él dudaba, pero como quiera que en las semanas siguientes dicha experiencia volvió a repetirse, una mañana convocó a sus

discípulos y les manifestó su decisión de trasladarse de ciudad, mudarse a Safed para encontrarse con ese maestro y les dijo:

— *En Safed vive un Ashkenazi, un sabio judío de padres alemanes.*

Esta noche sacó mi alma del cuerpo y me dijo que debía ir con él y recibir sus lecciones sobre la Torá. Un día, cuando yo estaba sentado ante vosotros y os exponía los misterios, me resultó incomprendible un pasaje del libro” el Zohar” y no pude interpretarlo. Largo rato medité en vano sobre su sentido. Al segundo día no supe responder sobre otro pasaje, y lo mismo ocurrió al tercer día y al cuarto. Entonces comprendí que debía hacer este viaje.

— *Sabed que tengo deseos de ir a Safed, para conocer al rabino Isaac.*

Y allí viajó finalmente.

Safed era una ciudad muy distinta a Damasco: más pequeña y aislada, situada en las montañas, cerca del monte Meron. Laberinto de calles angostas, adornadas de tanto en tanto por puertas grabadas o pintadas, faroles de cobre adornaban las calles. De hecho, aunque había sido fundada dos siglos antes de Cristo, sólo hacía 300 años que, con la llegada de diversos rabinos cabalistas había comenzado a adquirir importancia como ciudad. Flavio Josefo construyó fortificaciones en el lugar que luego sirvieron como cimientos para la construcción de un castillo cruzado durante el siglo XII. Ahora, estaba constituida por numerosas casas de piedra, la mayoría de dos plantas, con unas callejuelas estrechas, la mayoría con pronunciadas pendientes dado que Safed está situada en una zona montañosa, pavimentadas con piedra, lo que le daba un aspecto acogedor y rústico. De los balcones colgaban macetas con flores y plantas, lo que resaltaba el aspecto tranquilo y hospitalario de sus habitantes.



Safed era una ciudad muy inmersa en la Kábbalah, no solamente en los aspectos teóricos y filosóficos, sino también en sus aspectos más ocultos. La ciudad abundaba en quirománticos, los que contaban la fortuna y leían las gotas de aceite, algo que el Rabi Jaim conocía desde su infancia, dado que había aprendido de los místicos árabes la lectura de cristales y la geomancia, pero ahora las sinagogas y centros de Kábbalah habían aumentado.

Safed había adquirido celebridad a partir del momento en que varias escuelas cabalísticas se habían instalado allí, especialmente desde que el gran Rabí Moisés de León en una cueva cercana había recibido como fuente de inspiración el texto del Zohar, en el siglo XIII. Moisés de León manifestó que dicho texto pertenecía sin embargo a Simeón Bar Yojai un místico considerado santo que vivió en el siglo II, y que también había recibido el conocimiento en meditación en la cercana cueva de Rashbi en Pekihin mientras se ocultaba del ejército romano. Moisés de León afirmó que el sólo lo había copiado. Tras su muerte, sin embargo, su familia manifestó que en realidad gran parte del libro había sido creación suya.

Una vez en Safed, Jaim Vital se dio cuenta del cambio producido en la ciudad desde su infancia. La Kábbalah estaba presente por doquier: había diversas escuelas en la ciudad. De las fachadas de las casas colgaban dibujos de la Menorá, el candelabro de siete brazos, así como signos y letras que a él le resultaban muy familiares. Parecía que los estudiantes cabalísticos se hubieran concentrado en ese lugar específico. Además, observaba numerosos artesanos: artistas que esculpían, pintaban o realizaban obras de arte. El ambiente artístico impregnaba toda la ciudad. Finalmente llegó a una casa que tenía una gran puerta de madera, con barrotes de hierro forjado. Siete años antes de la llegada de Isaac Luria, en el año 1.563 se estableció en Safed la primera imprenta hebrea de Tierra Santa que ayudaría a la divulgación de los textos cabalísticos.

Ante la puerta de madera, llamó con la balda. Siempre había pensado que un maestro sería un anciano con larga barba rodeado de numerosos eruditos también de edad madura. Pero lo que vio al franquear la puerta cuando finalmente le abrieron, le llenó de sorpresa. Únicamente veía jóvenes, una treintena, con libros en las manos, conversando animadamente, junto a otro hombre joven que irradiaba un gran magnetismo. Reconoció en él al ser que vio en sueños. Era el maestro que iba buscando, Isaac Luria. A diferencia de los rabinos que conocía y de él mismo, estos hombres no vestían siempre de negro, sino que el día del Sabbath y su víspera hacían una excepción y vestían completamente de blanco.

En cuanto llegó se presentó ante el ARI, (1) quien se alegró muchísimo y le dispensó grandes honores. Rabí Jaim le expuso el primer pasaje difícil, y el ARI le dio la interpretación. Le expuso el segundo, y también lo interpretó, y ante los ojos de rabí Jaim Vital se abrieron las puertas de la luz. Llegó así el tercero.

— *¡Hasta aquí! --dijo el ARI--. Has llegado al límite. Aún no te está permitido penetrar más profundamente.*

Ahí quedó rabí Jaim, paralizado ante su maestro como el zorro ante el león. Entonces Isaac Luria despidió a su huésped.

Rabí Jaim se fue a su alojamiento con gran desilusión y se vistió con una túnica. El día entero ayunó, lloró y rogó a D-os que pusiera en el corazón del ARI el deseo de aceptarlo como discípulo. Por la mañana fue a verlo e imploró con voz llorosa:

— *¡Acéptame como tu discípulo, si has venido realmente a este mundo para enseñarme la Torá!*

Entonces dijo el maestro:

— *Tres largos meses esperé con ardiente deseo que vinieras a mí. No viniste y me causaste un gran dolor. De la fuente brota cada vez más agua fresca y no hay allí vasija para recogerla. Por eso no debería aceptarte entre mis discípulos, a causa de tu dureza de corazón. Pero tu arrepentimiento de ayer ha cambiado las cosas, de modo que te abriré todas las puertas y te haré ver en todo su esplendor la luz de la Kábbalah.*

Entonces rabí Jaim cayó al suelo y clamó:

— *¡Loado sea el Rey del universo!*

A partir de ese día, rabí Jaim se sentó ante el ARI como un joven discípulo más y escuchó sus lecciones. Pero su mente estaba débil y sin fuerzas, y olvidaba enseguida todo lo que había recibido. Ese era el castigo por el dolor causado al maestro con su negativa durante tres largos meses. Rabí Jaim lloraba continuamente ante el maestro para que lo ayudara, y se preguntaba: ¿estaba predestinado a este encuen-

tro? ¿Lo retrasé voluntariamente? ¿Y si finalmente no hubiera venido? Estas preguntas le rondaron por su cabeza, pensando acerca del destino que los hombres tienen marcado y su libre albedrío. ¿Existe el destino? ¿Está todo escrito? ¿Hasta que punto el ser humano tiene libertad en sus actos? Todas estas preguntas serían respondidas en su proceso de aprendizaje que duraría unos dos años.



Un día, Isaac Luria conduciría a sus discípulos hacia Tiberias. Allí haría beber a rabí Jaim en el pozo de Myriam. Desde entonces no olvidaría nada más. También adquiriría la sabiduría para leer en los rostros de los hombres su pasado y futuro, su fortuna y adversidad, su delito y su buena obra como en un libro abierto.

— • —

Esta historia forma parte del libro de Hajim Bloch: *Leyendas cabalísticas: semblanza de rabí Isaac Luria*. Versión original: *Hajim Bloch: Kabbalistische Sagen*. Leipzig, 1925.